

El aguacate adentro de la finca y las promesas de un trabajo en la aguacatera. Transformaciones de la vida campesina en clave intergeneracional en el municipio de Sonsón, Oriente antioqueño.

Raquel Cano Cardona.

Estímulo para la investigación sobre
Sistemas de Vida Regionales:
Problemáticas actuales de las Vidas
campesinas.



PROGRAMA DE
**ESTÍMULOS
ICANH 2025**
Orlando Fals Borda



ICANH

Introducción

Desde mediados del siglo XX, el Oriente antioqueño¹ se ha venido configurando históricamente como una región por medio de procesos de cercamientos capitalistas que han reordenado el territorio y transformado profundamente la vida campesina. La construcción de grandes infraestructuras de transporte como la Autopista Medellín-Bogotá, la instalación del complejo hidroeléctrico y la división político-administrativa del territorio por zonas -Altiplano, Embalses, Bosques y Páramo- fueron operaciones que hicieron parte de un plan estratégico estatal y empresarial orientado a relocalizar la región dentro de la economía nacional e internacional (Aramburo & García, 2011). A partir de políticas públicas, proyectos extractivos y lógicas conservacionistas (Red de Acción Frente al Extractivismo – RAFE, 2022), se configuró un **espacio de globalización** (Pineda & Pimienta, 2021) que fragmentó las prácticas tradicionales rurales y generó tensiones por la apropiación del territorio entre actores con intereses divergentes.

Estos procesos han sido entendidos como la base del conflicto social, político y armado en la región, así como de los intentos de pacificación posteriores a la época más álgida de la guerra (Morales, 2021). En este contexto, la construcción del Oriente como región debe entenderse como una integración conflictiva (García, 2024) asociada a la diferenciación de sus territorios según funcionalidades con el fin de articularlos de manera diferenciada al flujo global de capital. Debido a estas razones, se vuelve indispensable analizar cómo se manifiestan estos cercamientos en municipios concretos.

Sonsón es el municipio más grande del Oriente antioqueño, con una extensión de 1323 km² (Alcaldía Municipal de Sonsón, 2020), y cuenta con una rica trayectoria histórica, asociada a la producción agrícola. Desde su fundación en 1800, se consolidó como centro de la colonización antioqueña y como despensa agrícola, especialmente cafetera. Sin embargo, la crisis de la economía cafetera y el recrudecimiento del conflicto armado en el siglo XX generaron desempleo masivo, vaciamiento territorial y condiciones propicias para la expansión de proyectos de acumulación de capital (Morales, 2021).

En la última década es posible identificar que la expresión más fuerte de dichos proyectos es la expansión de la agroindustria del aguacate hass en el municipio, fruta conocida como *oro verde*. El municipio ha sido testigo de la llegada de empresas nacionales y multinacionales atraídas por las ventajas competitivas del municipio, especialmente por su cercanía con múltiples fuentes hídricas², incluido un Complejo de Páramos. Entre estas compañías resalta Westfalia Fruit Company, la cual inauguró en el 2018 la planta más grande de empaque de aguacate en el país (Tecnoalimen, 2019). Desde entonces, Sonsón se convirtió en el mayor productor de aguacate hass del Oriente y el segundo en todo el departamento de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2023).

¹ El Oriente antioqueño está conformado por 23 municipios y tiene una extensión de 7021 km². Con 695.596 habitantes, es la segunda región más poblada de Antioquia, después del Valle de Aburrá. En la política pública es reconocida por su gran riqueza hídrica y su posición como la mayor productora de energía de Colombia, así como sus ventajas competitivas (Consejo Territorial de Planeación de Antioquia & Gobernación de Antioquia, 2020)

² Este cultivo requiere de un consumo de agua abundante: aproximadamente 2000 litros por kilogramo (Fuerte-Velázquez & Gómez-Tagle Chávez, 2023). Por lo tanto, un municipio con las características de Sonsón resulta atractivo para las empresas dedicadas a su producción. Al mismo tiempo, su cercanía a la zona del páramo puede desencadenar en graves afectaciones a este ecosistema.

Esto ocurre en un contexto donde Colombia es el segundo productor mundial (FAO, 2023) y donde el fruto se presenta como símbolo de prosperidad, desarrollo y sustitución de economías ilícitas (ANeIA, 2024).

Pese a su aparente potencial económico, la agroindustria ha generado procesos de desposesión, proletarianización y descomposición del campesinado (Morales, 2021). Aunque muchas familias campesinas adoptaron el cultivo y lo convirtieron en su principal actividad económica, motivadas por discursos institucionales y programas de apoyo técnico de la Alcaldía Municipal de Sonsón (2017), su implementación exige altos costos: estudios de suelo, sistemas de riego, planes de manejo fitosanitario e integrado de plagas, fertilización y certificaciones del ICA. Esto lleva a los campesinos a endeudarse sin garantías claras en cuanto a sus ganancias de, y aun cumpliendo todos los estándares, la mayoría no obtiene ingresos superiores a dos salarios mínimos (Salazar, 2020).

En este contexto, se hace relevante preguntarse por la juventud campesina como un sujeto comúnmente olvidado y cuya permanencia en el campo está en riesgo debido a las relaciones desiguales de poder en las que el campesinado se ha visto históricamente imbuido. Según el ICANH (2020), las relaciones intergeneracionales son centrales en la reproducción de la vida campesina, pero estas se ven particularmente alteradas por la reorganización del territorio en términos económicos, políticos, sociales y culturales en función de la producción por toneladas de aguacate hass para la exportación. La expansión de una actividad económica caracterizada por el monocultivo extensivo y los altos estándares de calidad no implican únicamente una transformación de la actividad productiva, como si esta estuviera aislada del resto de dinámicas sociales. Más bien, la incursión y consolidación del oro verde como principal rubro productivo del municipio de Sonsón transforma la estructura social, trastocando prácticas tradicionales y modos de vida que se habían desarrollado hasta el momento, dentro y fuera de las fincas campesinas.

En la agroindustria, la juventud campesina es valorada por su agilidad y rendimiento, un fenómeno que ha sido documentado en los floricultivos del municipio vecino de La Unión (Espinosa & Jaramillo, 2020). Estos procesos impactan la subjetividad juvenil: sus sentidos territoriales, proyectos de vida y expectativas de futuro se reconfiguran en un municipio profundamente transformado por la agroindustria, más globalizado y menos orientado a la producción agrícola diversificada. Así, la continuidad de la vida campesina, entendida como un campo de prácticas, valores, conocimientos y formas de relación con el territorio, se ve comprometida.

Por ello, la investigación acá presentada se preguntó por la relación intrínseca entre transformaciones estructurales y experiencia subjetiva, poniendo en el centro las vivencias de la juventud campesina sonsoneña en medio de la expansión de la agroindustria del aguacate hass en el periodo, quien enfrenta nuevas tensiones entre permanencia, arraigo, trabajo asalariado y reconfiguración territorial.

Enfoque metodológico

La propuesta metodológica de esta investigación se construyó sobre dos apuestas transversales: (1) la integración de dos perspectivas analíticas -generacional y territorial-; y (2) la implementación de técnicas participativas que involucraron a los sujetos en la producción de

conocimiento. Ambas apuestas orientaron tanto el diseño de los instrumentos como el análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo.

La perspectiva generacional permitió estudiar las juventudes y las relaciones intergeneracionales desde un enfoque contextual que vincula el tiempo biográfico con el tiempo histórico social (Álvarez, 2018). Para esto, se partió del reconocimiento de que la vida de la juventud campesina está atravesada por condiciones económicas, políticas y socioculturales específicas, las cuales se gestan y transforman a lo largo del tiempo en un territorio que, asimismo, se configura históricamente. A partir de esto último cobró sentido la perspectiva territorial, la cual aportó herramientas para analizar el espacio como producto-productor de relaciones humanas vinculadas a proyectos políticos que ordenan el territorio, es decir, el abordaje del territorio en su naturaleza dialéctica (Di Virgilio & González, 2022). La articulación de ambas perspectivas hizo posible comprender cómo las transformaciones socioterritoriales del municipio inciden en las experiencias subjetivas de los jóvenes campesinos y en las dinámicas intergeneracionales al interior de sus familias y comunidades.

En cuanto a la segunda apuesta transversal, el trabajo de campo se desarrolló mediante técnicas participativas distribuidas en dos etapas. La primera etapa consistió en un balance territorial construido a partir de entrevistas a actores locales claves como servidores públicos, autoridad ambiental, empleados y exempleados de empresas aguacateras y familias productoras; con el propósito de comprender las dinámicas del cultivo de aguacate hass en Sonsón. A partir de esta indagación, se identificaron las veredas de la llamada *zona fría* del municipio como aquellas en las que el aguacate se ha convertido en la actividad económica principal y se estableció contacto con dos familias campesinas; una en la vereda Tasajo, habitantes de la finca *La Divisa*; y otra en la vereda Aures La Morelia, de la finca *Villa Aura*.

La segunda etapa estuvo dedicada al trabajo participativo con familias campesinas y con jóvenes estudiantes de posprimaria de estas dos veredas³. Con las familias se realizaron recorridos territoriales, conversas y ejercicios de cartografía social que permitieron reconstruir memorias familiares, transformaciones territoriales y experiencias intergeneracionales frente al auge del aguacate. Paralelamente, se desarrollaron talleres participativos en las escuelas veredales, donde los jóvenes expresaron sus sentidos territoriales y percepciones sobre la vida campesina a través de técnicas artísticas como el autorretrato, la escritura de poemas y la creación de historietas. Estos talleres se guiaron por tres ejes: transformaciones del paisaje y sus emociones asociadas; dificultades y potencialidades de la juventud campesina; y sus proyecciones de futuro. El proceso culminó con la realización de un video que recoge sus expresiones artísticas y reflexiones.

En cuanto al abordaje teórico, se retomó de manera especial el documento para la conceptualización del campesinado en Colombia, construido por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia; a la vez que se ponía en diálogo con los desarrollos teóricos de autores

³ El estudiantado de estas escuelas no está compuesto exclusivamente por jóvenes de Tasajo y Aures La Morelia. A las escuelas llegan jóvenes de distintas veredas de la zona fría e incluso algunos que habitan el casco urbano. Por esta razón, el trabajo participativo llevado allí a cabo sirve como manera de profundizar la indagación y comprensión alrededor de las posibles similitudes y diferencias en cuanto a las expresiones territoriales del cultivo de aguacate hass, así como de las vivencias de la juventud que se relaciona con este.

clásicos de los estudios rurales como Chayanov y Shanin. También se volvió sobre textos de gran relevancia para entender el campesinado en la actualidad, especialmente en medio de las disputas por el modelo de desarrollo y del agronegocio, para lo cual Van der Ploeg fue fundamental. Asimismo, los aportes de estudios situados sobre la vida campesina colombiana y la juventud campesina del país fueron necesarios para entender a esta última como un sujeto histórico social, cuyo desarrollo se enmarca dentro de tensiones asociadas con la clase, pero también con el género y la generación como matrices que lo posicionan dentro del modo de producción capitalista. Para entender estas dinámicas, se partió de las investigaciones de Flor Edilma Osorio, Natalia Espinosa, Olga Jaramillo y Robinson Piñeros.

Transformaciones en la vida campesina en Sonsón en medio de la “aguacatización”: un análisis desde las dimensiones de la vida campesina

La explotación agrícola familiar -la finca campesina- ha sido reconocida desde los estudios de la ruralidad como la unidad básica multifuncional de organización social (Shanin, 1976), en la cual entran en contacto formas de trabajo basadas en la labranza de la tierra, la cría de animales y prácticas culturales ligadas a pequeñas comunidades rurales, así como a procesos de subordinación y sublevación frente a poderosos actores externos. Si bien esta definición resulta un poco limitada a la luz de las metamorfosis que ha vivido el campesinado y los territorios que este habita en las últimas décadas, partir de la finca campesina como unidad básica de organización social del campesinado y, por lo tanto, como unidad básica de análisis para identificar las principales transformaciones que ha atravesado la vida campesina resulta propicio.

En el caso del aguacate hass en Sonsón, se identificó que la finca campesina, como espacio vital fundamental para el desarrollo de la vida campesina, se subordina a las dinámicas de la producción del aguacate, proceso que tiene expresiones e implicancias particulares en cada una de las dimensiones del campesinado colombiano que ha propuesto el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2020).

Dimensión productiva

La dimensión productiva es una ventana a través de la cual puede divisarse la conexión existente entre las transformaciones en la estructura económica de un territorio y las experiencias vitales de los sujetos que lo habitan. Esto es porque el tipo de actividad productiva, así como las técnicas específicas que esta emplea, definen una noción del espacio y le asignan una funcionalidad (Silveira, 2019), la cual requiere de formas de trabajo y, por ende, de relaciones sociales de producción particulares que tienen consecuencias más allá del ámbito económico, tal como se explora en los próximos acápite.

La producción de aguacate hass con su naturaleza de monocultivo para la exportación genera una ruptura con las prácticas productivas que caracterizaron en el pasado al campesinado de la zona fría de Sonsón. El caso de la finca *La Divisa*, ubicada en la vereda Tasajo, ilustra claramente la transformación radical que existe entre la unidad básica de producción familiar campesina del pasado caracterizada por una actividad agrícola diversificada, y la actual, en la que se encuentra una actividad productiva orientada al monocultivo de exportación. Como lo retrata la

cartografía social, la totalidad del terreno la finca se ha dedicado al trabajo con el aguacate, en su mayoría de variedad hass. Uno de los efectos claros de esto es la desaparición de otros cultivos que hacían parte de la canasta básica familiar -como la papa, el maíz, el tomate, la alverja y el frijol- y con esta, la reducción de las posibilidades de autoconsumo y el aumento en los grados de monetización de la vida campesina:

Ya toca comprar en el mercado todo lo que es la papa, las verduras, el revuelto. Nosotros comemos sólo un poquito de lo que producimos actualmente, antes era mucho más (...) Es que con otros cultivos como la papa yo sabía que tenía una cosecha de tres meses. Y de ahí yo sacaba para comer con la familia y de ahí también se vendía. Eso era así, en cambio hoy en día no se puede porque ya no hay de esos cultivos. Hoy en día ya todo está muy distinto (Conversación personal con familia de vereda Tasajo, 01 de septiembre de 2025).



Finca La Divisa, ubicada en la vereda Tasajo. Antes y después del aguacate.

La adopción del monocultivo de aguacate hass como principal actividad económica de la familia hace que esta dependa cada vez más de la posibilidad de obtener excedentes a través de la comercialización para suplir todas sus necesidades, ya que se ven obligados a conseguir en el pueblo todas las mercancías necesarias para su supervivencia. Esta dependencia que se desarrolla hacia los excedentes y, por lo tanto, al dinero, rompe con lo que Chayanov (1974) abordó como la flexibilidad del trabajo campesino, en el cual la retribución del trabajo se encuentra corporizada en el consumo familiar de los bienes producidos. El monocultivo, por el contrario, desplaza este propósito y posiciona la generación de lucro como objetivo central de la producción dentro de la unidad de producción campesina, es decir, transforma la lógica misma de la economía campesina, la cual se ha caracterizado históricamente por la búsqueda constante de un equilibrio entre producción y autoconsumo.

Si bien la cartografía de la actualidad da cuenta de que la familia que habita La Divisa está produciendo cultivos distintos al aguacate, es importante señalar dos factores fundamentales sobre

estos: primero, el lote en el que esta actividad se lleva a cabo no es propiedad de la familia, sino que lo arriendan a otra persona, es decir, no son dueños de la tierra como medio de producción principal y los excedentes conseguidos a partir de la comercialización de estos productos deben ser reinvertidos en arrendar el terreno; segundo, los cultivos allí trabajados suelen ser frutales como el lulo, la fresa y la uchuva que si bien no son para exportación, también hacen parte de circuitos de comercialización especializados y no son parte fundamental del autoconsumo familiar⁴.

Otro elemento fundamental de la discusión sobre la manera en que la adopción del cultivo de aguacate hass transforma la dimensión productiva del campesinado puede abordarse a partir de lo conceptualizado por Van Der Ploeg (2010): “el aspecto central en la condición campesina es (1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en (2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de, y se materializa como, (3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino (...)” (p.49). Para el campesinado sonsoneño, el vínculo entre la actividad productiva y la lucha por la autonomía se trastoca cuando se agrega el aguacate hass a la operación, ya que el cambio en el *qué* se produce compromete, a la vez, cambios en el *cómo* se produce: los estándares de productividad, fitosanitarios, e incluso estéticos, de un modelo agroexportador como el del aguacate hass obligan a las familias campesinas a cumplir con requerimientos impuestos por las empresas compradoras que posteriormente se encargan, y detentan los beneficios, de la exportación. Al igual que la familia de la finca *La Divisa*, la familia de la vereda Aures La Morelia con quien se trabajó durante la investigación expresó frustración frente a dichos estándares:

A los pequeños productores nos jodieron. A uno le dicen que el aguacate es una maravilla, le dicen que el aguacate se lo van a pagar a 7 mil pesos. Y vaya uno a ver... El aguacate que le pagan a uno a 7 mil, 6 mil, 5 mil, es aguacate de 300 gramos en adelante. Pero en realidad la mayoría de aguacates salen de calibres bajitos y ese de calibre bajito se lo pagan a 3 mil, 4 mil pesos. Y las empresas se demoran en pagar. (...) Uno no puede coger el aguacate que se caiga y exportarlo, aguacate que se despezone tampoco. Aguacate de buena calidad, pero con dos cositas [defectos], ya no se puede exportar. (Conversación personal con familia campesina de vereda Aures La Morelia, octubre 23 de 2025).

Según los testimonios de la familia de Tasajo, responder a estos requerimientos implica no sólo una inversión mayor en el tiempo de trabajo, sino que también en la construcción de infraestructura, adquisición de insumos y herramientas, así como en salarios en la época de cosecha. Por ejemplo, para cumplir con dichas exigencias, la familia ha adquirido deudas, circunstancia que profundiza aún más la articulación y dependencia del campesinado al sistema monetario y de financiarización.

La situación descrita posiciona al campesinado en una posición de subordinación y dependencia frente a los requerimientos empresariales, limitando sus posibilidades de decisión

⁴ Se hace importante rastrear las dinámicas de estos cultivos, ya que se ha identificado que hacen parte de un modelo de desarrollo rural que va en contra y en detrimento de la economía familiar campesina (Espinosa & Jaramillo, 2020). La fresa, por ejemplo, es un frutal que ha tomado mucha fuerza en el municipio vecino de La Unión, el cual también vive un contexto de expansión de agroindustria con las flores. La uchuva, por su parte, se ha posicionado con el nombre de “el fruto dorado”, denominación que hace eco del aguacate como “el oro verde”.

sobre su predio. Además, las empresas ejercen labores de vigilancia sobre los cultivos campesinos: los productores deben llevar un registro, y compartirlo con la empresa, de cada acción que realizan dentro del cultivo, como fumigación, poda y cosecha. Este registro especifica número y ubicación de los lotes en los que se trabajó, así como los insumos usados para este proceso. En palabras de un técnico agropecuario retirado que trabajó durante su vida ofreciendo asistencia y acompañamiento en proyectos productivos: *“Eso es como estar trabajando para las empresas, mantienen a las familias vigiladas”* (Conversación personal, 23 de julio de 2025).

Otro elemento importante es que, a pesar de las promesas que se hicieron sobre el aguacate como un cultivo que mejoraría la situación económica de las familias campesinas al permitirles participar del mercado global, la realidad es que los precios fluctúan y no siempre alcanzan para cubrir los costos de producción y generar excedentes: *“Todo lo que estamos ganando se está reinvertiendo nuevamente en el cultivo y en las deudas con el banco. Los insumos están muy caros. Hoy en día yo no sé cómo la gente emprende”* (Conversación personal con familia campesina de vereda Tasajo, 24 de julio de 2025).

Dimensión territorial

Ya se ha expuesto la manera en que la entrada del monocultivo de aguacate a la vida de las familias campesinas transforma las prácticas productivas y de consumo de la unidad agrícola familiar. Ahora bien, ¿cómo se ven afectadas las demás dimensiones de la vida campesina? Los impactos en términos territoriales no se explican únicamente a partir de la transformación de la actividad productiva, sino que implican la desaparición de viejas formas de *habitar* y la aparición de nuevas, las cuales conllevan un cercamiento de las prácticas y tradiciones del campesinado, así como la redefinición de las formas de relacionamiento que estos sujetos establecen con la naturaleza.

El trabajo de Diana Ojeda (2015) alrededor de los *paisajes del despojo cotidiano* en la región de los Montes de María arrojan luces para el análisis de las implicaciones que tiene el aguacate en el territorio sonsoneño y las posibilidades -o imposibilidades- que se le presentan al campesinado para habitarlo en este nuevo contexto. Tal como explica la autora con la palma de aceite, en un contexto de expansión de agroindustria no se ven limitadas únicamente las actividades productivas, sino que también se reducen o desaparecen completamente las prácticas tradicionales de esparcimiento en espacios de uso común y se separa al campesinado de los bienes comunes como el agua, privatizándolos y cercándolos. En Sonsón, es posible identificar esto en la vereda Aures La Morelia, donde la multinacional Westfalia Fruit Company ha adquirido grandes cantidades de tierra que antes pertenecían a familias campesinas.

La familia con la que se trabajó en esta vereda aún conserva su finca, en la que cultivan, principalmente, aguacate, y la cual se encuentra rodeada por grandes extensiones de cultivos de este fruto pertenecientes a Westfalia. Una de las consecuencias de tener a una gran empresa como vecina dentro de la vereda ha sido la prohibición que esta ha impuesto de visitar o transitar por lugares que hacen parte de las memorias de la familia de los “paseos” que hacían cerca a la finca y que ahora son zonas de paso restringido a las que sólo pueden ingresar los trabajadores de las empresas, tal como es el caso de la finca *El Molino*, un lugar donde confluían las familias de la

vereda cuando iban de paseo al Río Aures. Esta situación rompe con los vínculos territoriales que se habían creado en el pasado, asociados al disfrute y habitar pleno de los espacios de la vereda, en los que confluían las familias y se fortalecía el tejido comunitario alrededor de la juntanza y la alegría.

La asignación de una funcionalidad territorial ligada a la producción agroindustrial resquebraja prácticas productivas diversas que, a la vez, brindaban posibilidades variopintas de habitar el territorio; es decir, el monocultivo de aguacate hass monopoliza las actividades realizadas dentro de la finca campesina y la vereda como espacios vitales básicos del campesinado. La reducción en las opciones en términos productivos, uso y disfrute de bienes comunes, y movilidad, fractura los vínculos territoriales del sujeto campesino, basados en el trabajo con la tierra y la centralidad de la familia en este proceso, así como las formas de entender y relacionarse con la naturaleza que lo rodea (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020):

Ese aguacate es muy mamón y esas empresas son muy incumplidas con los pagos a la familia. En el pasado era más bueno vivir aquí. Era muy bueno ir a jugar en los cultivos de papa y también ir a ayudar a cosechar cuando uno estaba chiquito (Conversación personal, 01 de septiembre de 2025).

Las palabras del hijo mayor de la finca *La Divisa* dan cuenta de la ruptura que existe entre el territorio y el sujeto campesino en medio de la agroindustria, resquebrajamiento con repercusiones en el diálogo intergeneracional y, por ende, en la continuación de la vida campesina. Tal como lo explica Silveira (2019), la instauración de un proyecto económico asociado a la reproducción ampliada del capital, como la agroindustria del aguacate hass, trae consigo la presencia de técnicas rígidas e invasoras, las cuales implican el desplazamiento de las técnicas populares que, en este caso, pueden entenderse como aquellas asociadas al trabajo campesino tradicional, construidas a partir de la vida cotidiana, del hacer mismo y de la imaginación colectiva. Por lo tanto, estas nuevas formas de intervenir el territorio tienen un impacto diferencial en la juventud campesina, ya que rompen con las memorias y el sentimiento de arraigo al reducir el vínculo con el espacio habitado en la cotidianidad a una relación de producción de excedentes, en la que el campesinado no se apropia del resultado de su trabajo.

Esto último resulta de especial importancia al contrastar la experiencia que tuvo este joven en el pasado con la que está teniendo el hijo más joven de la familia, quien actualmente tiene 7 años. Mientras que el mayor tiene recuerdos de experiencias directamente asociadas al trabajo con la tierra, las cuales suelen asociarse en la juventud campesina con sentimientos de felicidad y tranquilidad (Osorio, 2016), el menor nunca ha habitado una finca familiar sin presencia del aguacate y no tiene permitido circular por las zonas que están sembradas de este fruto. Al no tener las condiciones en términos productivos, se obstaculiza la transmisión de los conocimientos tradicionales y los lazos con el territorio a las generaciones más jóvenes, quienes son articuladas al trabajo únicamente cuando han alcanzado una edad en la que pueden aportar al aumento de la productividad en el aguacate, lo cual puede explicarse debido al interés del capital en la vitalidad asociada a la juventud, quien es construida como un sujeto histórico cuya fuerza se contrapone al desgaste de la fuerza de trabajo de la vejez (Piñeros-Lizarazo, 2019).

Dimensiones cultural y político-organizativa

Las transformaciones identificadas en cuanto a la dimensión cultural y la dimensión político-organizativa se presentan a continuación en un mismo acápite. A pesar de que hay distinciones entre los elementos que las componen, se considera que para dar cuenta de los hallazgos de este trabajo de investigación resulta provechoso poner el foco sobre las interlocuciones que entre estas se establecen, especialmente en cuanto al papel de la familia como relación social básica para el campesinado, la mujer campesina y su rol en la reproducción social, la participación en espacios organizativos y los lazos de solidaridad entre vecinos.

En veredas como Aures La Morelia, en las que empresas compraron grandes cantidades de tierras a familias campesinas, aquellas que se mantienen en el territorio sienten un extrañamiento frente a las nuevas personas que transitan por su vereda, en su mayoría asociadas al cultivo del aguacate: *“Antes no se veía a la gente pasar así por la mitad de la finca. O bueno, sí, pero era la misma gente de la vereda que venía y conversaba con uno, que uno conocía. Ahora esos son trabajadores que van para la aguacatera de Westfalia. Pero eso antes no era así. Ahora hay mucha gente nueva y se ha dado el desplazamiento de familias nativas”* (Conversación personal, 6 de agosto de 2025). El vaciamiento de las veredas no es entonces únicamente físico, sino que también compromete las relaciones comunales que familias habían establecido entre ellas, incluso a lo largo de varias generaciones. Así lo expresó un joven estudiante de la misma vereda en uno de los talleres:

Se han mermado las integraciones entre comunidades. Se han dejado de sembrar más variedad de cultivos y se basan más en sembrar aguacate por la idea de que les van a llegar más ingresos que con otros cultivos. Las familias ya no están tan reunidas como antes (Taller en vereda Aures La Morelia, 22 de octubre de 2025).

La desaparición de los convites supone tanto una imposibilidad para desarrollar espacios en los que se atienden las necesidades de la vereda en comunidad, así como una expresión clara del debilitamiento del tejido social y organizativo. Esta transformación está profundamente ligada a la circulación acrecentada de dinero y a las dinámicas propias de la lógica agroindustrial, la cual penetra a las comunidades territorialmente y, de manera alarmante, ideológicamente. Por ejemplo, la Junta de Acción Comunal -JAC- de Tasajo dedican gran parte de su trabajo a organizar espacios de acompañamiento técnico para las familias productoras de aguacate y, además, a planear las *Fiestas del Aguacate*, celebración por la que la vereda es famosa y durante la cual *“(…) se desarrolla un día académico de capacitación, dictado por empresas que venden los distintos insumos que se necesita para el cultivo de aguacate”* (Conversación personal con presidenta de la Junta de Acción Comunal de Tasajo, 23 de julio de 2025).

Este contexto de la JAC es importante ya que da pistas sobre dos aspectos: (1) la priorización de espacios colectivos que se traten sobre el cultivo de aguacate y no de otras discusiones políticas que afecten a la comunidad⁵; y (2) la manera en que el aguacate permea

⁵ Sobre estas transformaciones en las labores de las JAC en el municipio de Sonsón sobresale el trabajo de Andrés Felipe Jiménez (2017), quien rastreó cómo en otras veredas como Sirgua Arriba cuya actividad económica principal es el aguacate también se promueven activamente desde la Junta el trabajo alrededor de este cultivo y el papel que la

culturalmente al campesinado sonsoneño, incluso llegando a establecerse unas fiestas para celebrar este cultivo y el desarrollo que ha traído al municipio, a pesar de las inconformidades que se han señalado en los anteriores apartados. A esto se le suma que, según la presidenta de la JAC, la participación de jóvenes en las reuniones de esta es nula, lo cual pone trabas a la renovación de los espacios organizativos y a la capacidad de adaptarse a nuevos contextos. Esto resulta inquietante al tener en cuenta que estos procesos han sido reconocidos como edificadores de las posibilidades de mantener relacionamientos de larga data dentro de las veredas que sostengan la vida cotidiana (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020).

Otra de las maneras en que se debilitan los lazos de solidaridad característicos de la cultura y la organización campesina tiene que ver con la monetización de la vida, sobre la cual ya se profundizó en la dimensión productiva y territorial. En cuanto a las dimensiones tratadas en este apartado, es importante mencionar que el dinero como mediador de las relaciones sociales de producción, resultado de los altos grados de monetización que implica el cultivo de aguacate, ha traído consigo la pérdida de prácticas de colaboración como la “mano prestada”, en la que los campesinos se rotaban entre distintas fincas de la vereda para trabajar en los cultivos. Ahora, las posibilidades de empleo se ven reducidas al cultivo del aguacate y la viabilidad de contratar trabajadores es condicionada a partir del pago de un salario.

“¿Necesitas esto? ¿Vamos a trabajar en equipo?” Eso ya no se da... La gente antes hacía convites de 20 o 30 trabajadores para picar un lote. Hoy en día para la gente es más fácil contratar un tractor que venga y voltee la tierra. La gente ya no se convoca ni para arreglar una carretera. (...) La gente ya no quiere trabajar en comunidad, entonces el trabajo en comunidad realmente se ha transformado mucho; por un tema sistémico también, por las nuevas formas de trabajar. Obviamente el campo más tecnificado y la sostenibilidad económica los hace aislarse del sentido de comunidad (Conversación personal con familia campesina de la vereda Aures La Morelia, 06 de agosto de 2025).

Esta circunstancia tiene impactos particulares en las mujeres como principales o únicas encargadas de las labores domésticas y de cuidado dentro de las familias campesinas. Tal como lo distinguieron Espinosa & Jaramillo (2020) en los cultivos de palma en Montes de María y de flores en La Unión, el cumplimiento de las labores de las mujeres se enfrenta a nuevos retos en un contexto de expansión y consolidación de un proyecto agroindustrial. El debilitamiento o la pérdida total de las prácticas de autoconsumo implica que las mujeres dependen cada vez más del dinero para acceder a los productos necesarios para llevar a cabo la preparación de alimentos, razón por la cual deben afrontar de manera más directa el problema del acceso al mercado. En este sentido, se desvanecen de la vida campesina prácticas productivas y culturales de intercambio no monetario, las cuales podían fortalecer procesos de soberanía alimentaria y autonomía (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020).

Además de esto, el estado de subordinación de la finca campesina y el campesinado a la producción de aguacate hass hace que una de las principales afectaciones a la vida de las mujeres

sea en temas de salud mental, ya que los estrictos requerimientos de las empresas, la deuda adquirida por las familias, los problemas de salud asociados al cultivo y la desestructuración del tejido social y comunitario ocasionan preocupaciones y presiones por cumplir con responsabilidades que antes no se tenían, las cuales deben ser efectuadas en un escenario de soledad y falta de apoyo, según lo expresado por las mujeres: *“¡Es que todo lo que uno tiene que hacer! La finca y el aguacate, más los hijos, más el esposo, más la familia. (...) Y antes la gente se visitaba y se apoyaba, pero eso ya no es así. Y yo no tengo tiempo”* (Conversación personal con mujer campesina, 24 de julio de 2025).

En cuanto a las relaciones intergeneracionales, se encontró que, en medio de percepciones de los padres de familia sobre la poca valoración del trabajo campesino, la familia deja de ser un espacio en el que se fortalece la identidad campesina y, más bien, desde esta se impulsa el salir del campo:

¿Usted cree que yo quiero que mis hijos sigan trabajando la tierra? No, yo quiero que ellos estén en una oficina o que sean un agrónomo, que por lo menos sepa castrar un marrano. Que le digan: "venga, que lo necesito" y que él sepa que por eso le van a dar 20-30 mil pesos. Pero es que trabajar la tierra está muy duro hoy en día y no es valorado. Es que usted va y vende su fruta en la galería y se la merman la mitad. Y ellos la dobletean (Conversación personal con familia de vereda Tasajo, 24 de julio de 2025).

Estas palabras dan cuenta de la manera en que las condiciones de asimetría en las que el campesinado entra a participar en el mercado, profundizadas en medio de la competencia global de la producción de aguacate hass, generan inestabilidad alrededor de la posibilidad misma de continuar la reproducción de la vida campesina. Como explica Flor Edilma Osorio (2016), la permanencia de la juventud campesina en el territorio es una opción poco llamativa en medio de la precariedad y las representaciones que se construyen alrededor de la ciudad, las cuales se constituyen

(...) por una parte, en un lugar de enorme atracción por todo lo que representa el ideal represado, de disfrutar no solo de mejores condiciones de vida, sino de un cambio de estatus. A la vez, se le identifica como un lugar de peligro, de grandes riesgos y de mucho estrés (p.30).

Lo manifestado por el hijo mayor de la familia de la vereda Tasajo detallan estas sensaciones de ambivalencia alrededor de las representaciones territoriales sobre la relación entre espacio rural y urbano:

Yo he pensado en irme para Medellín y trabajar en alguna tienda, allá me estaría ganando un salario. Pero luego pienso en que qué pereza tener un jefe que lo joda a uno y al que uno le tenga que responder todo el tiempo. Entonces yo no sé, acá estoy muy aburrido, pero tampoco sé pa' dónde irme (Conversación personal, 24 de julio de 2025).

Voces de la juventud campesina sonsoneña: ¿qué sucederá con nuestro futuro?

A pesar del panorama desolador que podría pintar lo expuesto anteriormente, lo cierto es que la juventud campesina en Sonsón también levanta su voz frente a los impactos que el aguacate hass ha causado en sus familias y territorios. A través de las conversaciones con las y los jóvenes

de las familias campesinas y los grupos de posprimaria de las escuelas rurales de las veredas Tasajo y Aures La Morelia, se propiciaron espacios en los que estos sujetos pudieron expresar libremente sus perspectivas sobre la expansión de los cultivos del oro verde en el municipio. A partir de esto, se identificaron tres ejes alrededor de los cuales la juventud se manifiesta, detallados a continuación.

Preocupaciones por las afectaciones al medio ambiente y el futuro de la vida campesina

¿Qué está pasando con el territorio? ¿Qué consecuencias trae esa transformación? ¿Qué implica el trabajo con el aguacate? ¿Cuáles son sus retos? ¿Qué pasa con el medio ambiente? ¿Cómo cambia la vida de la familia con el aguacate? (Conversación personal, 06 de agosto de 2025).

Estas fueron las preguntas que se hizo uno de los jóvenes de la familia de la vereda Aures La Morelia cuando notó que las montañas que en su infancia habían estado llenas de maíz, papa y frijol ahora se encontraban saturadas de árboles de aguacate. Como explica Osorio (2016), la juventud campesina sostiene un vínculo constante con la diversidad natural que la rodea a través del paisaje. Al estar presente en la cotidianidad de los sujetos jóvenes, se convierte en un elemento en el cual se imprimen y se rastrean memorias, así como significados construidos alrededor del territorio habitado, los cuales suelen asociarse con ideas de libertad, tranquilidad y un ambiente sano.

Sin embargo, la expansión del aguacate ha trastocado la relación que en el pasado se había sostenido con la naturaleza, generando nuevas formas de apropiarse de esta. Frente a las transformaciones que esto genera en el paisaje, la juventud campesina expresa sentimientos de rabia, tristeza y preocupación frente a las posibilidades de continuar la vida como campesinado, como puede verse en los siguientes testimonios recogidos durante los talleres:

Se siente un vacío que por sembrar un cultivo han destruido los otros, los que nos daban nuestra biodiversidad (Vereda Tasajo, 23 de octubre de 2025).

No me gusta que hayan talado los árboles y toda la naturaleza para sembrar aguacate (Vereda Tasajo, 23 de octubre de 2025).

[La transformación del territorio me genera] *Tristeza y angustia porque se está secando la tierra hasta que va a quedar como un desierto y nos vamos a morir de hambre cuando ni siquiera el aguacate dé en estas tierras* (Vereda Aures La Morelia, 22 de octubre de 2025).

Perspectivas críticas frente al debilitamiento de los espacios organizativos y la ruptura del tejido comunitario

El escenario descrito alrededor de los cambios experimentados por el campesinado en sus dimensiones cultural y político-organizativa también es eje de reflexiones y construcción de críticas por parte de la juventud. Esta, a pesar de encontrarse en una situación de falta de reconocimiento como un sujeto político activo debido a los lastres del adultocentrismo (Osorio, 2016), hace observaciones agudas sobre la realidad y la manera en que las modificaciones por las que ha pasado

la actividad productiva del campesinado también se han inmiscuido en sus relaciones comunitarias:

Los procesos comunitarios sí que se han transformado. Yo creo que una cuestión que es muy importante destacar es que las economías movilizan mucho también a las comunidades. Y como la economía de la vereda se transformó totalmente, también lo hizo el vínculo de la comunidad al acercarse entre ellos mismos a comprenderse y ayudarse (Conversación personal, 06 de agosto de 2025).

La juventud recuerda una época en la que las personas colaboraban entre sí de manera más activa, generando relaciones de ayuda mutua y “compinchería”, las cuales fueron fundamentales para sostener la vida en momentos críticos relacionados con crisis económicas o con el mismo conflicto armado. Sin embargo, ahora identifican que “Cada uno es por su lado con su aguacate” (Taller en vereda Tasajo, 23 de octubre de 2025) y que el crecimiento de los cultivos ha tenido consecuencias profundas en las actitudes de las personas y en los espacios de encuentro en comunidad:

Las personas sólo se relacionan cuando hablan del aguacate. Si hay reuniones la gente sólo está si es de aguacate. Ya casi no se relacionan para otra cosa (Taller en Tasajo, 23 de octubre de 2025).

Las personas cambian con la forma de llegar la plata. Porque ya no hay solidaridad ni humildad, se lleva más un balance [económico]. La gente se cree más que los otros (Taller en Aures La Morelia, 22 de octubre de 2025).

A algunas personas les ha mejorado la economía y sólo por eso creen que son más que las otras personas. Se preocupan por sus ingresos y no por su salud (Taller en Aures La Morelia, 22 de octubre de 2025).

La finca campesina como un espacio en disputa y los afectos como razón para quedarse en el campo



Finca Villa Aura, ubicada en la vereda Aures La Morelia. Antes y después del aguacate.

La última parte de este artículo es dedicada a la familia de la finca *Villa Aura* y, de manera especial, a los dos jóvenes -Óscar y Marinela- que se encuentran resistiendo dentro del territorio, recuperando las memorias y transformando prácticas que consideran no van acorde a su cosmovisión. Como puede verse en la cartografía, la finca familiar también vivió una gran transformación a raíz de la adopción del aguacate hass como principal actividad económica: se desplazaron los cultivos de café, maíz y plátano, al mismo tiempo que se taló una gran extensión de bosque. También se construyó más infraestructura, pensada para los insumos y la clasificación del fruto.

Óscar y Marinela habitaron el pueblo durante la mayor parte de sus vidas. Sin embargo, los lazos con la finca los motivaron a retornar al lugar en el que sus antepasados habían crecido. Las experiencias vividas durante los paseos a la finca en la infancia los nutrieron de conocimientos sobre el campo y, especialmente, fortalecieron los afectos con el abuelo:

Este siempre ha sido el lugar donde nosotros veníamos y donde nos encontrábamos con el abuelito; donde jugábamos en lo que el abuelito estaba haciendo, donde a veces le ayudábamos a tener un marrano para que lo matara, a sembrar una semilla de maíz (...) Entonces el vínculo con la tierra siempre estuvo también desde el lado de la abuela, pero muy desde el abuelo. El que sembraba y el que trabajaba la tierra como tal. Uno por los laditos, por los laditos iba aprendiendo (Conversación personal, 06 de agosto de 2025).

Entonces, cuando el abuelo falleció, los jóvenes tomaron la decisión de volver a la finca y pedir prestado a su mamá y sus tías pedazos de sus lotes, en los que pudieran continuar germinando aquello que el abuelo les había enseñado:

Cuando el abuelo murió, a mi lo que se me vino a la cabeza fue: “Yo no puedo dejar perder la semilla del abuelo”. (...) Y fue eso: acompañar a la abuela y empezar a hacer uso de algunos espacios. Pensando en sembrar, en hacerlo de la mejor manera. Y hacerlo de la mejor manera, para nosotros, es hacerlo sin venenos, desde la agroecología (Conversación personal, 06 de agosto de 2025).

El rehabilitar el territorio, y hacerlo desde sus propias apuestas productivas y políticas, como lo es la agroecología, ha entrado en disputa con las lógicas que se imponen en el cultivo del aguacate: el uso de químicos en su producción hace que en ciertas ocasiones se trunquen los planes de los jóvenes de producir y “comer bonito”, como ellos denominan estas prácticas; también ha implicado discusiones dentro de la familia alrededor de qué uso se le quiere dar al espacio y cómo se lo imaginan para las próximas generaciones. Por lo tanto, estos jóvenes llevan a cabo un proceso de resistencia dentro de la finca en el cual se asumen a sí mismos como sujetos políticos capaces de incidir en el territorio, debatiendo activamente con proyectos contrarios a sus apuestas y generando transformaciones sociales y productivas dentro de la familia, lo cual se ve reflejado en la presencia que aún hay de algunos cultivos diversos en la finca.

Conclusiones

La expansión de la agroindustria del aguacate hass en Sonsón revela un proceso profundo de reconfiguración territorial, productiva y sociocultural que atraviesa de manera desigual a las familias campesinas y, con especial fuerza, a la juventud. Esta investigación demuestra que el crecimiento exponencial del cultivo tanto en su expresión empresarial, como en la adopción por parte de familias campesinas no puede entenderse únicamente como un cambio económico, sino que debe abordarse desde una perspectiva que considere las transformaciones estructurales que afectan la reproducción de la vida campesina en todas sus dimensiones.

En primer lugar, las dinámicas productivas de las fincas estudiadas evidencian una ruptura con las bases históricas de la economía campesina. La adopción del aguacate hass ha desplazado la diversidad agrícola y las prácticas de autoconsumo que caracterizaban la unidad productiva familiar, introduciendo altos niveles de monetización, endeudamiento y dependencia frente a empresas compradoras. Aunado a esto, los estándares fitosanitarios, las exigencias estéticas y los costos de producción han subordinado la producción campesina a las lógicas de la exportación y han debilitado la flexibilidad del trabajo familiar campesino. El resultado es una finca campesina orientada al lucro y, al mismo tiempo, más vulnerable a la variabilidad del mercado global y a la imposición de condiciones por parte de actores externos.

En segundo lugar, estas transformaciones productivas generan consecuencias territoriales y ambientales que alteran las maneras en que los campesinos y campesinas habitan y construyen significados sobre su entorno. El cercamiento de los bienes comunes, la restricción del acceso a espacios de esparcimiento y la presencia creciente de empresas transnacionales fractura de manera directa los vínculos afectivos que el campesinado ha desarrollado con su territorio durante décadas. Los testimonios de las familias muestran que el monocultivo no sólo redefine las tierras, sino que reconfigura las memorias, prácticas y posibilidades de transmisión de saberes a las nuevas generaciones, afectando la continuidad de la identidad campesina y el arraigo de la juventud.

Asimismo, las dimensiones cultural y político-organizativa experimentan un deterioro significativo. La desarticulación del tejido comunitario supone una ruptura en las bases sociales que han sostenido la vida campesina, lo cual tiene impactos diferenciales sobre los procesos organizativos y la autonomía de estos frente a actores externos, reduciendo sus posibilidades de acción y de renovación de los espacios de participación política.

La juventud campesina emerge en este escenario como un sujeto profundamente tensionado. Por un lado, observa críticamente las consecuencias ambientales, sociales y económicas del monocultivo, expresando preocupación por la degradación del paisaje, la ruptura del tejido comunitario y la pérdida de alternativas productivas. Por otro, experimenta las dificultades de proyectar un futuro en el territorio, oscilando entre el deseo de permanecer y el empuje estructural hacia la migración, el trabajo asalariado o la búsqueda de estabilidad fuera del campo. Estas tensiones condensan la crisis de reproducción de la vida campesina, en la que el arraigo, la identidad y el proyecto de vida se ven condicionados por las transformaciones socioeconómicas impuestas por el agronegocio.

Finalmente, la experiencia de Óscar y Marinela abre una ventana a alternativas emergentes. Su decisión de retornar a la finca familiar, recuperar prácticas agroecológicas y disputar activamente el uso del territorio muestra que la juventud campesina no es únicamente víctima de la “aguacatización”, sino también agente político que transforma su entorno. Estas experiencias, aunque localizadas, evidencian que existen posibilidades de reimaginar y reconstruir la vida campesina desde apuestas propias que desafían el modelo agroindustrial dominante.

En suma, la expansión del aguacate hass en Sonsón constituye un proceso de reconfiguración socioterritorial que pone en riesgo la continuidad de la vida campesina, especialmente para las generaciones jóvenes. Sin embargo, también abre la puerta a nuevas formas de resistencia, resignificación del territorio y construcción de alternativas desde la agencia juvenil y comunitaria.

Bibliografía

Alcaldía Municipal de Sonsón. (2017, Abril 26). *El municipio de Sonsón se perfila como potencia en la exportación de aguacate hass*. <https://sonsonantioquia.gov.co/NuestraAlcaldia/SaladePrensa/Exportacion>.

Alcaldía Municipal de Sonsón. (2020). *Plan de Desarrollo Sonsón 2020-2023. Juntos construyendo futuro*.

Álvarez Valdés, C. (2018), *La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos*. Última década. [online]. 2018, vol.26, n.50, pp.40-60. ISSN 0718-2236. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300040>.

ANeIA. (2024, Noviembre 18). *La Fruta de la Prosperidad: El Fenómeno del Aguacate Hass en Colombia*. <https://aneia.uniandes.edu.co/la-fruta-de-la-prosperidad-el-fenomenodel-aguacate-hass-en-colombia/>.

Aramburo, C.I., & García, C.I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. CINEP-Odecofi. Instituto de Estudios Regionales - INER, Universidad de Antioquia.

Chayanov, A.V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión.

Consejo Territorial de Planeación de Antioquia & Gobernación de Antioquia. (2020). *Subregión Oriente de Antioquia. Perfil de Desarrollo Subregional*. [perfil-subregionoriente.pdf](#)

Di Virgilio, M.M. & González Redondo, C. (2022). *Miradas sobre territorios y territorialidades: Enfoques y estrategias metodológicas para el estudio de procesos socio-territoriales*. Revista Quid 16, (17), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8518295>.

Espinosa Rincón, N., & Jaramillo Gómez, O.E. (2020). *La tierra entre palma y flores en los Montes de María y el Oriente antioqueño, Colombia*. International Land Coalition & Pontificia Universidad Javeriana.

FAO. (2023). *Rankings: Countries by Commodities*. https://www.fao.org/faostat/en/#rankings/countries_by_commodity.

Fuerte-Velázquez, D.J., & Gómez-Tagle Chávez, A. (2023). *¿Cuánta agua se requiere para producir 1kg de aguacate? Un análisis desde la huella hídrica*.

García, C.I. (2024). Las regiones en construcción. Una aproximación conceptual. En C.E. Piazzini & A. García Sánchez. (Eds.), *Lecturas recobradas. Aportes conceptuales y metodológicos sobre formaciones espaciales* (pp.97-113). Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Gobernación de Antioquia. (2023). *Anuario Estadístico del Sector Agropecuario del Departamento de Antioquia 2023*. <https://antioquia.gov.co/images/PDF2/Agricultura/2024>.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*.

Jiménez Gómez, A.F. (2017). *Criando la montaña, el agua y la vida: procesos hidrocomunitarios campesinos y acumulación por despojo hídrico en el Complejo de Páramos de Sonsón en Antioquia* [Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, A.C.]. Repositorio COLSAN. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/procesoshidrocomunitariossonson>.

Morales Zapata, D. (2021). Subjetividad campesina y acumulación de capital en Sonsón, Antioquia: 1997-2020. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(20), 113-137. <https://doi.org/10.22395/csye.V10n20a6>.

Ojeda, D., Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A. C., & Rojas, J. G. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista De*

- Estudios Sociales*, 1(54), 107-119. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.08>.
- Osorio, F. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En M.L. Gutiérrez-Bonilla & J. Tatis Amaya (Eds.), *Jóvenes, Territorios y Territorialidades* (pp.17-44). Observatorio Javeriano de Juventud, Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda Gómez, H. D., & Pimienta Betancur, A. (2021). Recortes espaciales que configuran el Oriente antioqueño: de la región a la superposición de territorialidades. *Territorios*, (45), 41-62. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9946>.
- Piñeros-Lizarazo, R. (2019). *Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia*. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 63, 2019, Enero-Abril, pp. 75-100 FLACSO Ecuador.
- Red de Acción Frente al Extractivismo - RAFE. (2022). Corazonar nuestras naturalezas. Apuestas por el cuidado de la vida. *Semillas*. (77-78), 81-85. <https://semillas.org.co/es/revista/77-78>.
- Salazar, I.D., (2020). *Estudio del sistema de producción de Aguacate Hass en el municipio Sonsón, Antioquia*. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/35378>.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Editorial Anagrama.
- Silveira, M. L. (2019). Espacio geográfico y fenómeno técnico: cuestiones de método. *Punto Sur*, (1), 6-20. <https://doi.org/10.34096/ps.n1.6910>
- Tecnoalimen. (2019, Enero 25). *Westfalia Fruit Colombia inaugura en Antioquia la mayor planta de proceso de aguacate Hass para la exportación*. <https://www.tecnoalimen.com/noticias/20190125/westfalia>.
- Van der Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.